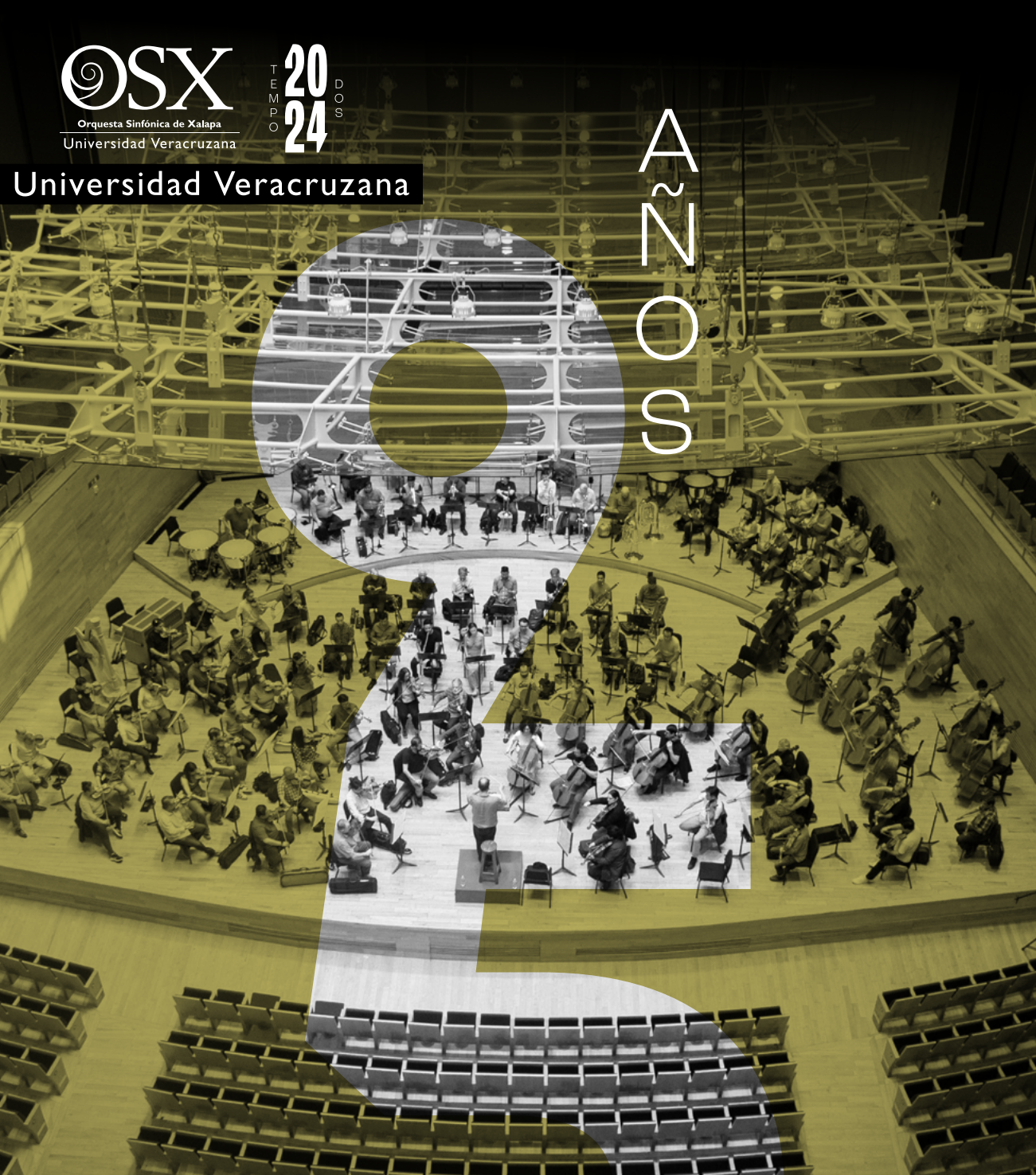


OSX
Orquesta Sinfónica de Xalapa
Universidad Veracruzana

20
24
TEMPO
DOS

A
N
O
S

Universidad Veracruzana



AGO.
23
20:00
TLAQNÁ,
CENTRO
CULTURAL

OSX

— programa —
2
— OSX —

ANTONÍN DVOŘÁK

OBERTURA CARNAVAL OP. 92 (10')

ROBERT SCHUMANN

CONCIERTO PARA VIOLÍN EN RE MENOR (31')

I. *In kräftigem, nicht zu schnellem*

II. *Langsam*

III. *Lebhaft, doch nicht zu schnell*

FRANCISCO FULLANA, VIOLÍN

INTERMEDIO

RICHARD STRAUSS

DON JUAN OP. 20 (17')

MAURICE RAVEL

BOLERO (18')

MARTIN LEBEL,
DIRECTOR TITULAR

En el vasto y apasionante universo de la música occidental pocos periodos han dejado una huella tan profunda y duradera como el Romanticismo. Este movimiento, que abarcó gran parte del siglo XIX, desde aproximadamente 1815 hasta 1890, supuso una verdadera revolución en la manera de concebir, crear y experimentar la música. Frente a la racionalidad y el equilibrio propugnados por el Clasicismo, los compositores románticos alzaron la bandera de la subjetividad, la libertad creativa y la expresión de las emociones más íntimas y profundas.

El Romanticismo musical no fue un fenómeno aislado, se inscribió en un contexto histórico y cultural de grandes transformaciones. El siglo XIX fue testigo de la Revolución Industrial, que cambió radicalmente las formas de producción y las relaciones sociales. La burguesía emergente se convirtió en el nuevo motor de la vida cultural, impulsando la creación de espacios dedicados a la música, como salas de concierto y teatros de ópera. Al mismo tiempo, el auge de los nacionalismos y la consolidación de los estados nacionales propiciaron la búsqueda de identidades culturales propias, que encontraron en la música un vehículo privilegiado de expresión.

En este contexto, los compositores románticos se lanzaron a la exploración de nuevos horizontes sonoros, rompiendo con las convenciones establecidas y expandiendo los límites de lo que hasta entonces se consideraba posible en la música. A través de innovaciones armónicas, melódicas y tímbricas, así como de la creación de nuevas formas y géneros musicales¹, los románticos buscaron dar voz a su mundo interior, sus anhelos, pasiones y conflictos. La música se convirtió así en un lenguaje capaz de expresar lo inefable, de evocar emociones y de transportar al oyente a nuevas dimensiones.

El Romanticismo fue un movimiento que trascendió las fronteras de las diferentes disciplinas artísticas, impregnando tanto la música como la literatura, la pintura o la filosofía. En el caso de la música y la literatura, los vínculos fueron especialmente estrechos, hasta el punto de que muchos de los grandes compositores románticos fueron también escritores o se inspiraron directamente en obras literarias para sus creaciones. Una idea central atravesó los diversos romanticismos: la concepción del arte como expresión del yo individual y como vía de acceso a lo trascendente. Frente al ideal clasicista de la imitación de la naturaleza y de la búsqueda de la belleza objetiva, los románticos reivindicaron la subjetividad y su capacidad para proyectar su mundo interior

¹ *Lied*: Schubert, Schumann y Brahms; *poema sinfónico*: Liszt, Strauss, Saint-Saëns; *música programática*: Berlioz, Mendelssohn; *ópera romántica*: Wagner, Verdi, Puccini; *música nacionalista*: Dvořák, Grieg, Mussorgsky

en la obra de arte. Se valoraba la originalidad, la imaginación y la fantasía como fuerzas creadoras, capaces de traspasar los límites de lo racional y adentrarse en los territorios de lo onírico, lo simbólico y lo sobrenatural.

Otro punto de encuentro entre el Romanticismo literario y el musical fue el interés por la naturaleza, entendida no como un simple escenario, sino como una fuerza viva y misteriosa, capaz de reflejar los estados de ánimo del artista y de despertar en él emociones sublimes. Los compositores románticos, al igual que los poetas, buscaron inspiración en los paisajes naturales, en la contemplación del mar o de las montañas, en los fenómenos atmosféricos como la tormenta o el amanecer. La naturaleza se convirtió así en un símbolo de la libertad creativa, de la comunión entre el hombre y el universo.

Pero más allá de estas coincidencias temáticas y estéticas, la relación entre música y literatura en el Romanticismo se manifestó también en un plano más profundo, en la propia concepción de la música como lenguaje. Para los románticos, la música instrumental pura, liberada de la palabra, era el arte más elevado y más cercano a lo absoluto, capaz de expresar lo que las palabras no podían. La música se convirtió así en una especie de «lenguaje de los sentimientos», un idioma universal que trascendía las barreras de la razón y se dirigía directamente al alma del oyente.



Autorretrato, al óleo, de E.T.A. Hoffmann, 1822

Esta idea de la música como lenguaje autónomo y trascendente encontró su máximo exponente en la figura de Ludwig van Beethoven, considerado por muchos el padre del Romanticismo musical. En sus sinfonías, sus sonatas para piano y sus cuartetos de cuerda, Beethoven llevó hasta el límite las posibilidades expresivas de la música instrumental, creando obras de una intensidad emocional y una profundidad filosófica sin precedentes. Su ejemplo inspiró a toda una generación de compositores románticos, que vieron en la música un medio privilegiado para expresar su visión del mundo.

En este contexto de efervescencia creativa y búsqueda de nuevos horizontes expresivos, la figura del escritor, compositor y crítico musical alemán E.T.A. Hoffmann (1776-1822) adquiere una relevancia especial. Hoffmann fue uno de los principales teóricos del Romanticismo temprano y su obra, tanto literaria como musical, ejerció una profunda influencia en la estética romántica y en la concepción de la música como arte supremo.

Nacido en Königsberg (actual Kaliningrado, Rusia) en el seno de una familia de juristas, Hoffmann mostró desde muy joven un talento excepcional

para la música y la literatura. Estudió derecho pero nunca abandonó su pasión por las artes. A lo largo de su vida, compaginó su carrera como funcionario judicial con una intensa actividad creativa, que abarcó la composición musical (óperas, sinfonías, música de cámara), la dirección de orquesta y la escritura de cuentos, novelas y ensayos. Pero fue en el campo de la crítica musical donde Hoffmann realizó sus aportaciones más decisivas al Romanticismo. En sus reseñas y artículos, publicados en revistas como la *Allgemeine musikalische Zeitung*, Hoffmann defendió apasionadamente la idea de la música instrumental pura como el arte romántico por excelencia. Para él, la música sin palabras era capaz de expresar lo inefable, de evocar mundos imaginarios y de transportar al oyente a un estado de éxtasis y comunión con lo absoluto.

Hoffmann fue uno de los primeros en reconocer la genialidad de Beethoven y en valorar la profundidad y la trascendencia de su música. En su famosa reseña de la Quinta Sinfonía, publicada en 1810, Hoffmann describió la obra como «una de las creaciones más importantes de la época moderna», capaz de «abrir al oyente las puertas de un reino desconocido, un mundo en el que ya no puede decirse dónde comienza la realidad y dónde termina la ilusión». Esta visión de la música como vía de acceso a lo sobrenatural y lo trascendente, como lenguaje de los sentimientos y del infinito, se convertiría en uno de los pilares de la estética romántica.

El **Concierto para violín en Re menor** de **Robert Schumann** (1810-1856) es una obra tardía, compuesta en 1853, apenas tres años antes de la trágica reclusión del compositor en un asilo mental. Schumann, una de las figuras centrales del Romanticismo alemán, había alcanzado ya la madurez creativa y vital, pero también arrastraba los conflictos y las sombras que marcarían sus últimos años. La obra refleja esta dualidad entre la pasión y la introspección, entre el virtuosismo brillante y la expresión íntima. El primer movimiento, un *tempo enérgico pero no tan rápido*, muestra el dominio de Schumann de la forma sonata y su capacidad para crear temas memorables y contrastantes. El segundo movimiento, un *lento* de gran intensidad lírica, es un diálogo conmovedor entre el violín solista y la orquesta, una meditación sobre la soledad y la melancolía. El final, *tempo vivo pero no rápido*, lleno de brío y de desafío técnico, parece querer exorcizar los demonios interiores del compositor a través de la afirmación vital de la música. Schumann, como Hoffmann, creía en la música como un lenguaje superior. Su concierto para violín es, en este sentido, un canto a la libertad creativa y a la eternidad del espíritu.



▼
Fotografía de Robert Schumann en 1850 (Johann Anton Vollner)



Fotografía de Antonín Dvořák en 1891 (J. Mulač)

Con la **Obertura Carnaval, Op. 92**, el compositor checo **Antonín Dvořák** (1841–1904) nos transporta a un mundo de alegría, color y vitalidad. Escrita en **1891**, en plena madurez creativa del compositor, la obra evoca el ambiente festivo y bullicioso de las celebraciones populares, con sus danzas, disfraces y espíritu de liberación.

Dvořák, considerado el máximo representante del nacionalismo musical checo, supo fusionar en su música la tradición clásica europea con los ritmos, melodías y timbres de la música folclórica de su tierra natal. En «Carnaval», esta síntesis se manifiesta en la riqueza y variedad de los temas, que van desde las danzas campesinas hasta las marchas circenses, pasando por momentos de lirismo e introspección. Pero más allá de su carácter pintoresco y brillantez orquestal, esta obertura es también una afirmación de la identidad cultural checa en un momento histórico de lucha por la independencia y la autodeterminación². Dvořák, como otros compositores nacionalistas, vio en la música un medio para expresar el alma de su pueblo y para reivindicar su derecho a la libertad y a la diferencia. En esta obra profundamente romántica, la alegría del carnaval se convierte en metáfora de la liberación del espíritu, de la afirmación de la vida frente a las fuerzas de la opresión y la uniformidad.



Richard Strauss en 1888 (autor desconocido)

Con su poema sinfónico **Don Juan, Op. 20**, el compositor alemán **Richard Strauss** (1864–1949) nos adentra en el mundo turbulento y apasionado del legendario seductor. Escrita en **1889**, cuando Strauss contaba apenas 25 años, la obra supuso un hito en la historia de la música programática y un desafío a los límites expresivos de la orquesta sinfónica.

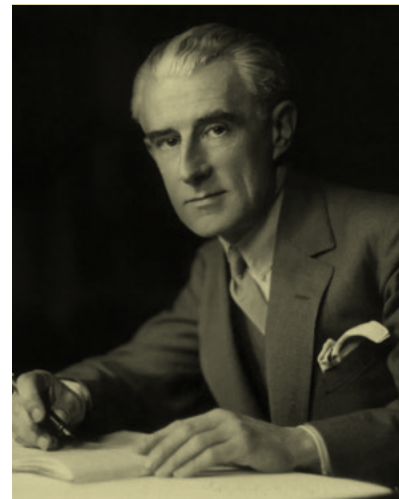
Strauss, heredero de la tradición wagneriana y profundo conocedor de la filosofía de Nietzsche, vio en la figura de Don Juan un símbolo del hombre nuevo, del superhombre que se rebela contra las convenciones morales y sociales en busca de la libertad y la autorrealización. En su poema sinfónico, Strauss sigue las andanzas de Don Juan a través de una serie de episodios contrastantes, que van desde la seducción y el erotismo hasta la melancolía y la desesperación.

² Durante el siglo XIX, Bohemia (la actual República Checa) formaba parte del Imperio Austro-húngaro, y los checos luchaban por afirmar su identidad nacional y cultural frente a la dominación austríaca. Este movimiento, conocido como el Renacimiento Nacional Checo, buscaba promover la lengua, la literatura, la música y otras expresiones culturales checas como forma de fortalecer la identidad nacional y ganar mayor autonomía política. En este contexto, compositores como Dvořák y Bedřich Smetana desempeñaron un papel crucial en la creación de una música nacional checa, incorporando elementos de la música folclórica y popular en sus composiciones.

Prodigio de virtuosismo orquestal, esta partitura está escrita con gran complejidad armónica y tímbrica. Strauss explota al máximo las posibilidades sonoras de cada instrumento, creando texturas de una riqueza y una densidad inauditas. Al mismo tiempo, la obra destaca por su capacidad para evocar estados de ánimo y situaciones dramáticas a través de la música, sin necesidad de recurrir a la palabra o a la representación escénica. En este tenor, «Don Juan» es un ejemplo paradigmático de la concepción romántica de la música como lenguaje autónomo y trascendente, capaz de expresar las pasiones y los conflictos más profundos del alma humana. Y como todo lo humano «Don Juan» es también una obra profundamente ambigua y contradictoria, que refleja las tensiones y las paradojas del espíritu romántico. Por un lado, Strauss parece celebrar la figura del seductor como un héroe de la libertad y la transgresión, que se enfrenta a las normas establecidas en nombre de la pasión y el deseo. Por otro, la obra sugiere también el vacío y la desesperación que acechan tras la búsqueda insaciable del placer y la novedad, la soledad y el hastío que acompañan a una vida entregada al instante y a la sensación.

Con el **Bolero**, el compositor francés **Maurice Ravel** (1875-1937) nos ofrece una obra que, aunque compuesta en **1928**, hunde sus raíces en la estética romántica y al mismo tiempo anticipa la modernidad musical del siglo XX. Concebida originalmente como música para un ballet, la pieza se ha convertido en un icono de la música orquestal y en una de las creaciones más populares y reconocibles de Ravel. La pieza se basa en un principio compositivo tan simple como efectivo: la repetición obstinada de un único tema musical, que va pasando por diferentes instrumentos y registros de la orquesta, mientras la textura se va enriqueciendo y la dinámica va creciendo hasta alcanzar un clímax apoteósico. Esta estructura de crescendo continuo, unida a la hipnótica melodía y al ritmo implacable de la percusión, crea una sensación de trance y de inevitabilidad, que atrapa al oyente sumergiéndolo en un estado de fascinación y éxtasis.

Pero más allá de su innegable atractivo sensorial, el «Bolero» es también una obra de gran sutileza y complejidad, que explora las posibilidades tímbricas y expresivas de la orquesta moderna. Ravel, maestro indiscutible de la orquestación, crea una paleta sonora de una riqueza y variedad asombrosas, que va desde los susurros más delicados hasta los estallidos más violentos. Cada intervención de un nuevo instrumento, cada cambio de registro se convierte en un acontecimiento dramático, en una revelación de nuevos mati-



▼
Ravel
en 1928

ces y significados. Ejemplo perfecto de cómo la música puede crear su propio mundo, su propia narrativa, a partir de los elementos más simples y esenciales.

El legado del Romanticismo musical se extiende hasta nuestros días, impregnando la creación musical contemporánea y planteando cuestiones que siguen siendo relevantes y actuales. ¿Cuál es el papel del artista en la sociedad? ¿Cómo puede la música expresar la subjetividad y la experiencia humana en un mundo cada vez más fragmentado y tecnificado? ¿Qué sentido tiene la creación musical en una época de crisis y de incertidumbre? Quizás la respuesta a estas preguntas no se encuentre tanto en las obras del pasado como en nuestra capacidad para escucharlas y para dejarnos interpelar por ellas. Recordando las palabras escritas por E.T.A. Hoffmann en 1813: «La música abre al hombre un reino desconocido, un mundo que nada tiene en común con el mundo exterior de los sentidos que lo rodea y en el cual deja atrás todos los sentimientos definidos para entregarse a un anhelo inefable». El Romanticismo musical nos invita a emprender nuestro propio viaje interior, a explorar nuestras emociones y deseos más profundos, a cuestionarnos sobre el sentido de la existencia y nuestro lugar en el mundo.

Axel Juárez,
escritor e investigador independiente,
diletanteparresia.substack.com

Referencias

- Dahlhaus, Carl. 2014. *La música del siglo XIX*. Madrid: Akal.
- Frisch, Walter. 2018. *La música en el siglo XIX*. Madrid: Akal.
- Hoffmann, E. T. A. 1989. *E.T.A. Hoffmann's Musical Writings: Kreisleriana, The Poet and the Composer, Music Criticism*. editado por D. Charlton. Cambridge: Cambridge University Press.
- Philip, Robert. 2018. *The classical music lover's companion to orchestral music*. New Haven: Yale University Press.
- Plantinga, Leon. 1992. *La música romántica. Una historia del estilo musical en la Europa decimonónica*. Madrid: Akal.
- Taruskin, Richard. 2010. *Music in the Nineteenth Century*. Oxford ; New York: Oxford University Press.
- Tieck, Ludwig, Novalis, Heinrich von Kleist, Adelbert von Chamisso, y E. T. A. Hoffmann. 2020. *Narraciones románticas alemanas*. editado por J. Llovet. Barcelona: Galaxia Gutenberg.



FRANCISCO FULLANA

Galardonado en 2018 con el Avery Fisher Career Grant, Francisco Fullana es internacionalmente conocido como solista y pionero en proyectos innovadores de colaboración junto a jóvenes músicos. Su interpretación es calificada como 'la combinación de la generosidad de Itzhak Perlman y la elegancia aristocrática de Henryk Szeryng'.

Ha tocado con leyendas como el fallecido Sir Colin Davis y Dudamel. Su versatilidad como intérprete, con y sin director, le ha llevado a actuar con numerosos conjuntos: la *City of Birmingham Symphony Orchestra*, la *Münchener Rundfunkorchester* y la RTVE Radio Televisión Española; orquestas de cámara de Saint Paul y Filadelfia, el conjunto barroco *Apollo's Fire* y el nuevo *Metropolis Ensemble* de música contemporánea.

Destacados próximos compromisos con orquesta incluyen debuts con la Orquesta de Berkeley, Florida, Sinfónicas de Charlotte, Indianápolis, Lodz, Pasadena, Phoenix, Rosario, Saarbrücken Radio y la Simón Bolívar, además de regresos a las Sinfónicas de Austin y Xalapa, la Filarmónica de Boulder y la Sinfónica de las Américas. También volverá como solista-director a las Orquestas de Cámara de Filadelfia, *Orchestra San Antonio* y la Sinfónica de las Islas Baleares.

Francisco Fullana toca el violín ex-Kreisler Guarneri del Gesù "Mary Portman" de 1735, cedido por Clement y Karen Arrison (Sociedad Stradivari de Chicago).

MÚSICOS OSX

VIOLINES PRIMEROS Ilya Ivanov (concertino) · Joaquin Chávez (asistente) · Tonatiuh Bazán · Luis Rodrigo García · Alain Fonseca · Alexis Fonseca · Antonio Méndez · Eduardo Carlos Juárez · Anayely Olivares · Melanie Asenet Rivera · Alexander Kantaria · Joanna Lemiszka Bachor · José Miguel Mavil (interino) · Francisco Barradas (interino) · Katy Ruíz Contreras (interino) · Verónica Jiménez (interino). **VIOLINES SEGUNDOS** Félix Alanís Barradas (principal) · Elizabeth Gutiérrez Torres · Marcelo Dufrane McDonald · Borislav Ivanov Gotchev · Emilia Chtereva · Mireille López Guzmán · David de Jesús Torres · Carlos Quijano · Carlos Rafael Aguilar Uscanga (interino) · Luis Pantoja Preciado (interino) · Javier Fernando Escalera Soria (interino) · José Aponte (interino) · Emanuel Quijano (interino) · Joaquin Danel Torres (interino) · Valeria Roa (interino). **VIOLAS** Yurii Inti Bullón Bobadilla (principal) · Marco Antonio Rodríguez · Ernesto Quistian Navarrete · Eduardo Eric Martínez Toy · Andrei Katsarava Ritsk · Tonatiuh García Jiménez · Marco Antonio Díaz Landa · Jorge López Gutiérrez · Gilberto Rocha Martínez · Anamar García Salas · Rosa Alicia Cole (interino). **VIOLONCELLOS** Yahel Felipe Jiménez López (principal) · Inna Nassidze (asistente) · Teresa Aguirre Martínez · Roland Manuel Dufrane · Alfredo Escobar Moreno · Ana Aguirre Martínez · Daniela Derbez Roque · Maurilio Castillo Sáenz · Laura Adriana Martínez González (interino) · Daniel Aponte (interino). **CONTRABAJOS** Andrzej Dechnik (principal) · Hugo G. Adriano Rodríguez (asistente) · Enrique Lara Parrazal · Carlos Villarreal Elizondo · Benjamín Harris Ladrón de Guevara · Elliott Torres (interino) · Juan Manuel Polito (interino) · Ari Samuel Betancourt (interino) · Carlos Daniel Villarreal Derbez (interino). **FLAUTAS** Lenka Smolcakova (principal) · Othoniel Mejía Rodríguez (asistente) · Erick Flores (interino). **OBOES** Bruno Hernández Romero (principal) · Itzel Méndez Martínez (asistente) · Laura Baker Bacon (CORNIO INGLÉS) · Gwendolyn J. Goodman (interino). **CLARINETES** Osvaldo Flores Sánchez (principal) · Juan Manuel Solís (asistente interino) · David John Musheff (REQUINTO) · José Alberto Contreras Sosa. **FAGOTES** Rex Gulson Miller (principal) · Armando Salgado Garza (asistente) · Elihu Ricardo Ortiz León · Jesús Armendáriz. **CORNOS** Eduardo Daniel Flores (principal) · Tadeo Suriel Valencia (asistente interino) · David Keith Eitzen · Larry Umipeg Lyon · Francisco Jiménez (interino) · Isaac Carmona (servicio social). **TROMPETAS** Jeffrey Bernard Smith (principal) · Bernardo Medel Díaz (asistente) · Jalil Jorge Eufracio · Víctor López Morales (interino). **TROMBONES** David Pozos Gómez (principal) · Diego Capilla (asistente interino) · Jakub Dedina. **TROMBÓN BAJO**: John Day Bosworth (principal). **TUBA** Eric Fritz (principal). **TIMBALES** Rodrigo Álvarez Rangel (principal). **PERCUSIONES** Jesús Reyes López (principal) · Gerardo Croda Borges (asistente interino) · Sergio Rodríguez Olivares · Héctor Jesús Flores (interino). **ARPA** Eugenia Espinales Correa (principal). **PIANO** Jan Bratoz (principal). **MÚSICO EXTRA - VIOLA** Rommel Delgado. **SAXOFÓN SOPRANO** Antonio Parra. **SAXOFÓN TENOR** José Pérez. **PERCUSIÓN** Jorge Alfredo Ventura.

CONCIERTO DE ANIVERSARIO

SIWY / MOROSINI ~

Himno UV

TCHAIKOVSKY ~

Concierto para piano n.º 1

LARA ~

Suite arr. Mateo Oliva

LOMÁN ~ Huateque

MÁRQUEZ ~ Danzón n.º 2

~

Elías Manzo, piano

Martin Lebel, director



AGO.

30

20:00

TLAQNÁ,
CENTRO
CULTURAL



WWW.ORQUESTASINFONICADEXALAPA.COM



@OSXUV

RECTOR Dr. Martín Gerardo Aguilar Sánchez

SECRETARIO ACADÉMICO Dr. Juan Ortiz Escamilla

SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS Mtra. Lizbeth Margarita Viveros Cancino

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL Dra. Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora

DIRECTOR GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL Mtro. Roberto Aguirre Guiochín

DIRECTOR DE GRUPOS ARTÍSTICOS Mtro. Rodrigo García Limón

